

PRIMER

Director: **Shane Carruth**.

Producción: *Shane Carruth EE. UU. 2004.*

Distribución: *Notro Films.*

Duración: *78 minutos.*

Aunque en SUMA 49 despedíamos la sección *CineMATeca*, el reciente estreno de esta película justifica su reapertura y nos sirve de disculpa para anunciar que, cuando la ocasión así lo requiera, volveremos a retomarla.

ARGUMENTO. Aarón y Abe son dos ingenieros que trabajan con otros dos compañeros en un garaje, produciendo tarjetas para ordenador. En su tiempo libre desarrollan un ambicioso ingenio que debería reducir la masa de los objetos. Pero descubren un efecto insospechado: pequeños desplazamientos en el tiempo. Amplían el dispositivo para que pueda actuar sobre personas. Enseguida caen en la tentación de trasladarse a sí mismos al pasado, 48 horas tan sólo, intentando aprovechar la presciencia que la situación permite para realizar operaciones bursátiles con beneficio seguro. Pero, una vez que han aprovechado la oportunidad, van a tener que enfrentarse a las consecuencias. Al viajar a un pasado próximo, van a coexistir con sus *dobles*: ellos mismos *de vuelta* con sí mismos *de ida* en el tiempo. Empieza un complejo desarrollo lógico y surge el drama ético.

COMENTARIO. Muchas veces hemos visto o leído relatos de máquinas del tiempo, casi siempre forzando el anacronismo en el pasado o en el futuro remotos; desde Un yanqui en la corte del Rey Arturo (Mark Twain) a La Máquina del Tiempo

(H. G. Wells). Mark Twain viaja al año 528 y utiliza ese viaje a la Inglaterra feudal para reflexionar sobre la sociedad y la justicia; Wells viaja al futuro año 802.701 para reflexionar acerca del paso del hombre sobre la Tierra y su responsabilidad con respecto al porvenir.

Pero no han faltado, en películas de ciencia ficción de la serie B, máquinas del tiempo niqueladas y dispuestas para aterrizar en el día y hora deseados, como si de coger un tren se tratara. En estos casos, faltaba la reflexión humanista o de cualquier tipo. Y llegados a este punto, rendimos homenaje al jocoso Armario del Tiempo de Mortadelo y Filemón (F. Ibáñez).

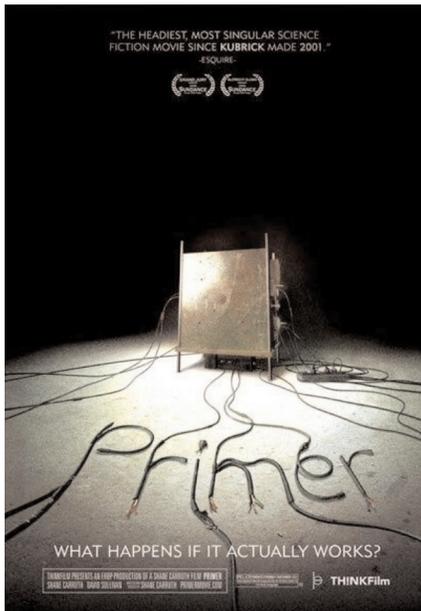
José María Sorando Muzás

decine.suma@fesmp.org

Lo novedoso de *Primer* reside en que su autor, licenciado en Matemáticas, recrea de manera verosímil el proceso de descubrimiento, repleto de dudas, intentos, razonamientos e intuiciones. La ambientación es actual, nada futurista; la historia se desarrolla en casas convencionales y polígonos industriales en las afueras de una ciudad. Los diálogos están plagados de terminología matemática, física, química, biológica e industrial; lo cual, lejos de distanciar al espectador, da verosimilitud a la historia. Y, una vez realizado el descubrimiento, el relato es puramente matemático. En palabras del autor:

Se trata de partir de una premisa y de seguirla de una manera interesante hasta una conclusión lógica.

Al plantearse qué efectos puede tener el encuentro de los personajes con sus *dobles* en el pasado y cómo neutralizar cualquier posible variación de la cadena de acontecimientos (una simple llamada a un teléfono móvil puede romper esa simetría de realidades), el film sigue el método hipotético deductivo. La trama es presentada y resuelta como un auténtico problema matemático. Es por eso, sobre todo, que decimos que se trata de cine matemático; y no tanto porque en sus diálogos se citen conceptos matemáticos, como: parábolas, la paridad del número de trayectos entre el presente y el pasado como clave para que el viaje sea con o sin retorno, bucles, permutaciones, paradojas, recursividad, simetría, etc.



Es difícil seguir un discurso lógico riguroso como el de esta película de seguido, sin pausa. Convendría pararse a pensar cada inflexión en la densa trama de razonamientos y situaciones; en ocasiones, incluso volver hacia atrás... igual que cuando leemos un libro de Matemáticas. Por eso, una primera visión de la película nos invita a otra(s) posterior(es). Esperaremos a tenerla en formato doméstico.

EL DIRECTOR. Shane Carruth es en esta obra, su ópera prima, un auténtico *hombre orquesta*: director, guionista, productor, director de fotografía, actor, montador y autor de la música. De él se dice en la información promocional de la película:

La historia de cómo se hizo *Primer* es tan original como la propia película. Carruth, un licenciado en matemáticas que había trabajado durante poco tiempo en tres empresas de ingeniería, estaba insatisfecho con su elección profesional y decidió hacerse escritor. Empezó escribiendo relatos cortos, y estaba en mitad de una novela cuando se dio cuenta de que le interesaba más trabajar con imágenes que con palabras. En ese momento decidió abrirse camino en el mundo del cine, a pesar de que no tenía formación en ese campo. Por suerte, su amplia formación en matemáticas y ciencia habían hecho de Carruth un experto en la resolución de problemas, y supo aplicar dichas aptitudes al estudio del cine.

Hay una parte muy importante de las matemáticas que no trata solamente de números –explica–. Se trata de quienes tienen delante un problema que parece irresoluble y que, sin embargo, si lo diseccionas puedes resolverlo.

Carruth diseñó su propio plan de estudios y aprendió por su cuenta escritura de guiones, dirección, fotografía, mezcla de sonidos, montaje e interpretación.

La intención de Carruth es que

(...) los pequeños detalles vayan revelando una perspectiva mayor. *Primer* podía ser un relato convincente sin necesidad de neones, efectos especiales ni cortinas de humo. La estética de láseres, extraterrestres y esas cosas no me va. La ciencia ficción es una de las mejores herramientas de que dispone un escritor, porque te permite abordar temas universales, cosas inherentes a haber nacido en este planeta, y eso es lo que me parece realmente interesante.

Primer no es una película apta para quienes buscan en el cine la evasión fácil. Le auguramos por ello una corta estancia en las carteleras. Pero al mismo tiempo, reúne elementos que la pueden convertir en una película de culto (su reconocimiento internacional en el prestigioso Festival de Cine Independiente de Sundance la avalan para tal fin). De hecho, se ha dicho que inaugura un género: el thriller intelectual. ■

